

# BO · LET · ÍN

Publicación del Laboratorio  
de estudios sobre empresas  
transnacionales

nueva época

número 9

septiembre de 2020

El Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales (LET, <http://let.iiec.unam.mx/>) forma parte del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica ([www.geopolitica.iiec.unam.mx](http://www.geopolitica.iiec.unam.mx)), tiene su sede en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y en él participamos:

Raúl Ornelas – IIEC

Ana Esther Ceceña – IIEC

Daniel Inclán – IIEC

Juan Carlos Pérez – Programador

Sandy Ramírez – Posgrado de Estudios Latinoamericanos

Josué G. Veiga – Posgrado de Estudios Latinoamericanos

José Luis García – UACM

Becarios:

Carlos Jenkins

Salvador Portilla

Cristóbal Reyes

Lorena Sánchez Preciado

Servicio social:

Ahtziri Solorio

La edición de este número se hizo de forma colectiva.

Todos los textos pueden ser citados libremente; invitamos a que se cite la fuente.

Agradecemos a la Dirección y la Secretaría Administrativa del IIEC el apoyo brindado para la publicación de este Bo·LET·ín.

Ciudad Universitaria, septiembre de 2020.

## Contenido

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	3
---------------------------	---

### CONTRAPUNTOS

Tiempos póstumos: *la vida* en la pandemia

<i>Daniel Inclán</i> .....	5
----------------------------	---

Habitar la alienación (a propósito de “Los tiempos póstumos” de Daniel Inclán)

<i>Raúl Ornelas</i> .....	18
---------------------------	----

### LUCRO EN EL COLAPSO

*Big Tech* el gran ganador de la pandemia

<i>Josué G. Veiga</i> .....	26
-----------------------------	----

### EN SÍNTESIS

<i>Lorena Sánchez Preciado</i> .....	36
--------------------------------------	----

## Presentación

**L**a pandemia de COVID-19 acelera la dislocación del capitalismo. Desde los años setenta del siglo XX tanto la academia como las instituciones gubernamentales y las organizaciones defensoras del ambiente señalaron que el sistema había alcanzado “los límites del crecimiento” y se aproximaba a un quiebre histórico de persistir en los patrones de acumulación conocidos hasta entonces. Estos análisis reconocían escenarios catastróficos, incluidos aquellos en los que pandemias ocuparían un lugar central. Desde entonces a la fecha poco o nada han cambiado el patrón energético y la depredación socio-ambiental, de suerte que el capitalismo se aproxima aceleradamente hacia su disipación como sistema social dominante en escala mundial. En esa trayectoria general, la pandemia de 2019-2020 puede ser caracterizada como un *ensayo general de letargo sistémico*, uno de los rasgos típicos de una sociedad que ya no es capaz de reproducirse sobre sus propias bases.

En este número del BO·LET·ÍN iniciamos una serie de análisis dedicados a comprender el proceso de bifurcación sistémica, tomando como punto de partida la pandemia actual.

La contribución de Daniel Inclán subraya el dominio de las formas capitalistas de vida que derivan de concepciones y usos del tiempo subordinados a la lógica de la producción de ganancias. En esa perspectiva, nos advierte acerca de la consolidación del autoritarismo y del surgimiento de formas de vida capitalista peores que las que conocemos hoy día.

Raúl Ornelas propone otra lectura sobre el tiempo de la pandemia, en diálogo con el texto de Daniel Inclán, en la que se subraya la dialéctica entre el cada vez más acentuado control social y los intentos por superar la sociedad capitalista.

Josué G. Veiga presenta un análisis de coyuntura sobre los principales ganadores de la pandemia: los gigantes tecnológicos, cuyos productos y servicios encontraron mercados en rápido crecimiento, aumentando tanto sus ingresos como sus ganancias.

La sección *En síntesis*, elaborada por Lorena Sánchez, expone diversas aproximaciones al tema de la hegemonía, a partir de materiales reseñados en nuestro sitio en internet.

Reiteramos la invitación para que otros colegas y jóvenes investigadores se incorporen a este espacio y a que nuestros lectores dialoguen con los textos y los autores que acá presentamos. Nuestro correo electrónico: [let@iiec.unam.mx](mailto:let@iiec.unam.mx).

Todas las investigaciones fueron realizadas gracias al apoyo del Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IG-300318.

NUEVA SECCIÓN EN EL SITIO LET:  
LAS CORPORACIONES TRANSNACIONALES EN LA COYUNTURA

Debido a su desempeño, las grandes corporaciones influyen de forma significativa sobre los movimientos coyunturales de la economía mundial. En esta sección incluimos análisis que dibujan aspectos de tal influencia, buscando profundizar nuestra comprensión de las corporaciones transnacionales.

Invitamos a que visiten esta nueva sección de nuestro sitio:  
<http://let.iiec.unam.mx/node/2847>.

## Contrapuntos

*En esta sección se presentan reflexiones y debates teóricos que contribuyan al estudio del colapso civilizatorio.*

### Tiempos póstumos: *la vida* en la pandemia

Daniel Inclán\*

*Para aquel que tiene una visión, por terrible que sea, el punto culminante del terror va a ser el despertar. [...] Todo un “valle de lágrimas” se muestra a la persona que despierta.*

WALTER BENJAMIN  
“Julien Green”

**L**a pandemia del SARS-CoV-2 lo eclipsa todo. Se presenta como la mayor amenaza del tiempo presente. Producto del protagonismo médico, de las construcciones mediáticas, de las acciones gubernamentales articuladas y de la intervención de organismos multinacionales, la nueva enfermedad reorganiza los órdenes discursivos y los criterios de verdad de la vida social en todas sus expresiones. El virus existe, se sabe poco de él, se expande de maneras diversas y aceleradas, es una amenaza mayor, pero no la única del momento actual. Poner al virus en el centro y aislarlo permite desplazar discusiones urgentes, que meses antes de la pandemia motivaban movilizaciones sociales masivas: el colapso ambiental, el patriarcado, el avance del autoritarismo, el racismo estructural, el cinismo de las élites económicas, el control de la vida por el mercado, entre otras. La controversia en torno al nuevo virus –sus efectos sociales y, sobre todo, económicos– sirve para tender una

---

\* Investigador titular del IIEC-UNAM. Correo electrónico [dinclan@iiec.unam.mx](mailto:dinclan@iiec.unam.mx).

cortina sobre el colapso civilizatorio que se expande aceleradamente. La generalización de la enfermedad permite invertir el análisis y presentarla como causa y no como consecuencia: la COVID-19 se exhibe como el origen de una nueva y gran crisis y no como el efecto de un desastre mayor: el de la civilización industrial –para el cual no hay criterios de comparación, pues es un escenario inédito.

Pensar al nuevo virus como efecto y no como causa permite debatir temas urgentes. La misma pandemia destella en la intemperie de las contradicciones que se eluden desde hace mucho tiempo: la mayoría de ellas llevan un largo rato definiendo el sentido de las vidas colectivas, sólo que por la premura de reflexionar sobre los asuntos coyunturales de la larga crisis no se les podía o no se les quería reconocer. En este texto se presentarán líneas generales de discusión sobre dos temas: el tiempo y la vida. Materias que en los últimos lustros se consideraron como secundarias, como si fueran cuestiones metafísicas e irrelevantes para pensar la trayectoria del colapso. En este breve ensayo se tratará de reponer la importancia de estas dimensiones. El tiempo se discutirá a partir de la idea de lo póstumo: el proceso después del fin (el fin de las mitografías civilizatorias de la sociedad industrial). La crítica a la vida pondrá en cuestión la idea abstracta, universal y homogénea, que en tiempos de la pandemia se fortalece. A partir de esto se presentan algunas opciones de politización.

### **El tiempo ulterior**

Algo terminó, asistimos a un fin, tal vez a varios que no se han registrado o no hay entereza suficiente para reconocerlos. Ante el inminente colapso, *regresar* al viejo mundo es el nuevo llamado civilizatorio (que ya no es el de antes, hoy: “nueva normalidad”, “desconfinamiento”, “retorno escalonado”, “reinventarse”, etc.). Ir de vuelta a un mundo orientado por el expolio, la explotación, la exclusión y la

excepción; por el control discrecional de las formas de vida (humanas y no-humanas); por una guerra sin fin contra toda forma de historicidad (las vidas concretas que se oponen al tiempo vacío del progreso); por operaciones de curación y reinserción de las posiciones disonantes y disidentes al interior de la invivible vida capitalista (castigo, disciplina, control y terapia). A pesar de saber que todo estaba mal desde hace mucho, se quiere regresar a esa añorada “normalidad”: a la seducción capitalista, al mundo de los fetiches, al imperio de la servidumbre de consumo. Existe un ímpetu para que no se rompa la identidad generada entre capitalismo y realidad (López Petit, 2016): donde todo lo real es capitalista y todo lo capitalista es real, fuera de ello nada existe.

Se invierte radicalmente la afirmación de Karl Marx sobre la relación fetichista: hoy lo sabemos y aun así lo hacemos. Como nunca hay informaciones para estar al tanto que eso a lo que se quiere regresar es la causa del fin –hoy se puede reconocer que la pandemia es el síntoma del colapso y que sus causas son sociales y no biológicas. Emerge una compulsión por retornar a esas causas, bajo tres grandes imaginarios. El primer escenario, de tipo ingenuo, en el que se piensa que regresar a los tiempos perdidos permitiría organizar de otra forma las causas para evitar el colapso. En este imaginario el desastre, y la pausa que representa la pandemia, se manifiesta como un parpadeo que da tiempo para recomponer lo malo del proceso y redirigirlo a un mejor futuro. Un segundo escenario, el compulsivo, en el que se asume una posibilidad infinita de retornos en los que siempre que reemerja un escenario catastrófico habrá posibilidades de ir atrás y empezar de nuevo. En esta perspectiva lo que se pone en juego es la idea del eterno retorno del capitalismo sobre sus crisis y su superación necesaria; el sistema aparece como un ente que se alimenta de dificultades y crece al salir triunfante de cada una de ellas. Un tercer imaginario, el

cínico, admite que el retorno permitirá radicalizar el crecimiento del sistema a pesar de poner el peligro toda posibilidad de futuro. Aquí, aunque se reconoce con transparencia que los beneficios se concentran en cada vez menos personas y en geografías de exclusión, existe el supuesto de que el progreso sigue goteando para el resto de las personas, por lo que una aceleración del sistema también traería beneficios para la “humanidad” en general. (En medio de ellos aparecen escenarios en construcción para no retornar, para pensar y habitar mundos hasta ahora inéditos; proyectos emergentes, con fuerzas desiguales y de los que queda mucho por saber).

Vivimos el tiempo del después, el tiempo posterior a los fines de las ilusiones civilizatorias capitalistas. El tiempo póstumo empieza a expandir su condición: *la condición póstuma* (Garcés, 2017), aquella que vive mundos sin historia, mundos de puros instantes en los que crece simultáneamente el miedo y la esperanza (las dos grandes formas de la inmovilización y del control social). El miedo a las amenazas “imprevisibles” e “inexplicables” (virus, desastres naturales; crueldad social, violencia, etc.); esperanza en que las cosas se compongan (por la vía del desarrollo y progreso) y que se restituya el orden social (por la vía de la autoridad fuerte). El tiempo póstumo dificulta las posibilidades de tiempos concretos, vuelve al tiempo el tiempo de la catástrofe –hoy, con mayor precisión, el tiempo de la pandemia (la pandemia es lo que lo define y a quien le pertenece). Hace ya mucho que el tiempo dejó de estar en las manos de las personas (cuando el tiempo se convirtió en unidad de medición capitalista se anunció un despojo del tiempo, una guerra contra la historia, convirtiendo al tiempo en homogéneo y vacío), hoy el despojo de los contenidos cualitativos del tiempo intenta ser total. Un despojo paradójicamente lleno de objetos que intentan ocultar el robo radical del tiempo; el universo de las mercancías reduce la densidad

histórica del tiempo a un mero hecho de proveeduría (dar cosas a las personas para que intenten sin éxito dar contenidos cualitativos al tiempo de sus vidas).

El paroxismo del despojo del tiempo es el distanciamiento social y el confinamiento, el tiempo de la vida se reduce a un mero dato cronológico, cuyo único vínculo colectivo es el contagio de un virus, que se presupone homogéneo (pero que afecta de maneras desiguales a hombres y mujeres, a ricos y pobres, a jóvenes y viejos, a metrópolis y colonias). Lo homogéneo y vacío del tiempo hoy se presenta bajo la imagen de una enfermedad, la nueva amenaza al tiempo del desarrollo y del progreso (esos tiempos que redujeron a sus mínimas expresiones los tiempos cualitativos de la vida, los inconmensurables, inmanentes y contingentes). Una pandemia define el tiempo, alterando tanto los movimientos cotidianos como la relación del tiempo con la producción de valor (demostrando con radicalidad que el capitalismo no puede prescindir del tiempo del trabajo vivo para la creación de valor). El tiempo de la pandemia reparte de manera desigual la posibilidad de moverse en el tiempo, la excepción se desnuda: las policías, los militares, los médicos y los funcionarios públicos con tareas esenciales son las únicas personas que recorren en libertad el espacio público, el resto permanece en encierro. Se produce una nueva imagen del Leviatán, cambia el sentido de la vieja efigie de la portada del libro de Thomas Hobbes en la que las personas se subsumían en el cuerpo del soberano para darle forma; hoy se asiste a una nueva configuración de la soberanía: las personas desaparecen por completo, la soberanía es incorpórea, no hay entidad del Leviatán, los cuerpos se ocultan en sus propias casas y dejan el espacio público para aquellas funciones sociales y sus saberes especializados definan el sentido de la vida colectiva. El tiempo es de la pandemia y sus secuaces, los que al combatirla la alimentan, los que al tratar de conte-

nerla la gestionan, los que al buscar una solución tratan de construir las condiciones para dar un respiro al problema de fondo: el colapso de la civilización capitalista.

El tiempo de la pandemia manifiesta un lapso más largo que se quebró y del que es mejor no hablar: el tiempo de la catástrofe de la sociedad industrial. La pandemia lo ocupa todo, hasta los rincones más pequeños de la vida, en la intimidad de los hogares, en el carácter críptico del sueño, la pandemia se hace presente para definir el tiempo y los contenidos de la vida. La pandemia se superpone a la realidad, como una cobertura de la dañada identidad entre realidad y capitalismo. El tiempo de la pandemia hace más fácil el disciplinamiento de la sociedad bajo lógicas militares y médicas: hay una guerra en curso contra un virus y se suman al frente de batalla los saberes especializados de la medicina. Momentáneamente se confirma la identidad entre vida y capital, lo que la pandemia pone en riesgo es en primer lugar la vida en su versión capitalista, de ahí que la lucha sea por la defensa de ese horizonte. Las formas cualitativas de vivir (aquellas que generan un vínculo político con el tiempo para construir contenidos singulares y prácticas colectivas consecuentes y comprometidas con ellos) no se presentan como pérdidas en la pandemia, se subsumen a las cifras genéricas nacionales, regionales o mundiales. Esta omisión no es nueva, durante lustros estas formas de vida han sido negadas, presentadas como anormales por no generar una identificación plena de la vida con el capitalismo (comunidades indígenas, comunidades campesinas, grupos autónomos urbanos, colectivas feministas, etc.).

¿Después del fin cómo se vive? ¿qué forma de vida se puede construir cuando hace tiempo que ya no se sabe trabajar con el tiempo, cuando lo homogéneo y vacío se vuelve la norma, al punto que la vida se reduce a un mero acto de sobrevivencia?

¿Qué tiempo se puede construir a partir de las interacciones mediadas por el orden tecnológico –otra expresión radical de la expropiación del tiempo?

### **La inflación de la vida y la reducción de sus contenidos**

La Vida es otro de los grandes sustantivos del capitalismo, una palabra a través de la cual se ha intentado reducir, bajo el principio de identidad, una multiplicidad de formas a lo Uno. Producto de la gran civilización de las abstracciones que se viven como si fueran concreciones. Esta operación de reducción es, al mismo tiempo, una operación de inflación. La vida está en todas partes y es objeto de defensa de todas las posturas políticas; es objeto de renuncia de todos los deseos de vivir con el propósito de asegurar la sobrevivencia: se renuncia a la vida para poder vivir –enorme paradoja de la excepción médica en el tiempo de la pandemia. La vida se vuelve una obligación, un gran mandato: si es la expresión de lo uno por excelencia (la vida en general) quienes la poseen están condenados a soportarla, a sobrevivir su propia vida bajo la forma de lo igual. Hoy bajo la imagen de un mundo encerrado, distanciado y medicalizado en defensa de la vida (y si se lleva al extremo la idea, el rostro de la vida se disuelve ante la generalización de cubrebocas o barbijos, un gesto definitivo de homogeneización). Aunque esta generalización del rostro cubierto abre puertas creativas para construir una imagen singular (tapabocas de fabricación casera o materiales reciclados con leyendas, colores, imágenes), no en todos los casos escapa de la diferenciación artificial del mercado del capitalismo decadente (aquel que produce mercancías “personalizadas”, con el objetivo de asegurar una distinción mediante el consumo). Sólo los que logran apropiarse de la construcción de la máscara son aquellos sectores que recuperan la autoproducción, la autogestión

vernáculo de los cubrebocas. El resto sigue dependiendo de la equivalencia producida por el mercado.

En tiempos de pandemia se olvida con mucha facilidad que la vida genérica se inventó como condición de posibilidad para la presencia de una razón que sujeta todas las formas concretas de existencia: la del valor que se valoriza –la vida es su materia, su medio y su magnitud. Para cumplir estas funciones es necesario reducirla a su mínima expresión, despojarla de condiciones histórico-concretas y rebajarla a un principio de equivalencias. En la pandemia esas equivalencias están protegidas por saberes médicos universales, elaborados a partir de una idea genérica de cuerpo humano (sin diferencias de género, raza o clase). La vida se presenta radicalmente como una, idéntica para todas las personas, para todos los tipos de cuerpos, en todas las geografías, en todos los contextos culturales. Esta generalidad discursiva y práctica esconde las violencias particulares contra mujeres, jóvenes, infantes, grupos étnicos, migrantes, entre otros. Todas estas violencias aumentan en el tiempo de la pandemia. La generalización de la vida es una cortina que esconde las violencias que sirven para definir qué vidas merecen ser vividas y qué vidas no.

En tanto invención capitalista, la vida genérica ha mutado para adaptarse a las necesidades históricas del proceso de valorización; se han construido mecanismos para domesticarla y para reducir los efectos críticos de las manos rebeldes de las personas que están detrás de la creación de la riqueza social. El siglo XX fue el siglo de los grandes experimentos sobre la vida, convertida desde el siglo XVIII en un asunto prioritario de la política y la economía (Agamben, 2017). Desde ese periodo se avanzó en la ingeniería social para adaptar las reducciones de lo concreto de las formas de la vida al universo de las abstracciones de la vida genérica. Pero es en el

siglo XX donde el reajuste se lleva a sus máximas expresiones: la vida ya no es sólo vida, se vuelve vida cotidiana (López Petit, 2016). Esto parece una redundancia a primera vista: la vida que sucede todos los días. *Quotidie* es en latín un adverbio para dar cuenta de lo que sucede *cada* día. La deriva romance hace de cotidiano un adjetivo. Mirado con más atención, se puede reconocer que en la raíz de cotidiano está el término *quot* que servía para preguntar sobre el valor de algo (de ahí que de la misma raíz deriva cotizar); en este sentido, no es descabellado leer a la vida cotidiana en el capitalismo como el valor diario de una vida. Para el capitalismo es claro que este valor diario se mide en función de su relación con la creación de plusvalor. Definir ese *cuánto* del día a día robado por el capital es una lucha abierta en tiempos de la pandemia. Hoy hay una disputa por reorganizar la magnitud de vida que es necesaria para la reproducción del valor, para la reactivación económica después de la pausa y el reajuste necesario.

Si la vida es un mandato (entiéndase, vivir bajo los criterios de la vida cedida al capital), vivir se convierte en un lastre, más propiamente una cárcel (López Petit, 2003). Y en el tiempo de la pandemia esta imagen adquiere plenitud radical: la vida es una prisión y las casas las celdas. La vida misma es un encierro del que no se puede salir, porque las personas están condenadas a cumplir las exigencias éticas y estéticas del capitalismo. El paroxismo de esto era el modo de vida estadounidense, en el que se impuso el modelo de persona autárquica y autoparida (varón, blanco, religioso, sacrificado), que no necesitaba más que de su vida para el éxito. Más allá de su tipo idealizado, este mandato no produce sino impotencias, incluso para quienes aparentemente lo encarnan; porque incluso ahí, en las historias de éxito, concurre siempre la falta: nunca es suficiente cuando la vida es un mandato que aprisiona. En el tiempo

de la pandemia se hace más densa la imposibilidad del éxito: ningún acto es suficiente, ninguna renuncia alcanza, ningún sacrificio resuelve la amenaza del virus.

Ante la imposibilidad del mandato del éxito emergió uno de sus resultados más funestos: la sociedad terapéutica, que palió los fracasos y enseña a las personas cómo comportarse ante ellos, cómo no sucumbir en el intento y seguir adelante para encarar nuevas frustraciones. Antes de la pandemia la expresión más evidente de décadas de sociedad terapéutica fue la crisis de los *painkillers* (desde los analgésicos hasta los ansiolíticos) en Europa y Estados Unidos, sumado a una extensa y casi invisible red de medicalización que actúa desde la infancia hasta la vejez para paliar el dolor que es vivir. Hoy la COVID-19 permite experimentar nuevas formas terapéuticas, operaciones para dar oxígeno a las vidas que se vaciaron de cualidades; se expanden los eufemismos terapéuticos: “renovarse”, “tener creatividad”, “ser resiliente”, “inventar formas de convivencia”, “producir mecanismos para demostrar cariño”, etc. Una vez más se infantiliza a las poblaciones para enseñarles cómo comportarse de manera adecuada para ser parte de la población civilizada, de la buena población.

Ahí donde las personas no pueden hacer exitosa su vida, despojarla de pliegues y zonas oscuras, están los especialistas –hoy con uniforme médico y sus refuerzos, los policías. En los mejores casos las personas se convierten en sus propios especialistas, en sus vigilantes eternos: autodisciplinados, autocontrolados, en alerta para evitar cualquier exceso no permitido en el que se puedan producir pliegues en la vida (donde pueda alojarse el virus) o que ponga en amenaza la vida genérica de una humanidad genérica (una ola masiva de contagios). En ambos casos, el saber especializado o el autocontrol, se expresa cabalmente la configuración de la vida como cárcel: no se puede salir de ella, estamos condenados a vivirla bajo las formas

impuestas. Se llega a un punto en el que la pelea por la vida cotidiana se reduce a un mero sobrevivir, a una renuncia de contenidos históricos: el encierro vuelve al tiempo una suma de instantes, instantes que sirven para matar el tiempo antes del añorado retorno.

### **Lo que falta**

Hoy es una ilusión el deseo de poder regresar al orden, porque las condiciones que lo hacían posible han estallado mucho antes de la pandemia. La integración del capitalismo presenta grietas enormes, su realización plena (estrictamente capitalista) es en islas cada vez más cerradas. El resto de las personas vive amenazado de quedar sin mundo (capitalista), paradójicamente saturado de él, de sus formas, de sus deseos, de sus dinámicas, de sus desechos, de sus cadáveres.

El peligro del tiempo póstumo no sólo es que reproduzca de manera distinta las formas del tiempo plenamente capitalista, que se conduzca por sus dinámicas de intercambios abstractos, por sus tendencias civilizatorias, por sus jerarquías de género, por sus escalafones raciales, por sus ordenamientos escalonados de las existencias (humanas y no-humanas). Lo más peligroso es no encarar la angustia que produce la incertidumbre del tiempo: ahí donde las cosas acaban no hay certezas del porvenir, no hay ritmo regular más allá del que se logre construir por las interacciones colectivas, por la capacidad de los cuerpos de habitar el tiempo y construirse un emplazamiento. Vivir la angustia no significa vivir angustiado, lleno de incapacidades para definir el sentido de la vida; encarar la angustia permitiría expresar el odio a la vida que impuso el orden capitalista (López Petit, 2016): odiar esa forma abstracta de vivir (su precariedad, su serialidad, su transparencia, sus contenidos homogéneos). Vivir la angustia recuerda que todos los seres son mortales, y que la humanidad en

particular puede dejar de existir (y no como resultado de un destino divino, sino como consecuencia de las historias humanas).

El reto del tiempo póstumo es no hacer tabla rasa de lo pretérito. No hay tiempo histórico sin trabajo con el pasado, lo que presupone una relación crítica con los acontecimientos; para no convivir con los viejos verdugos y sus proyectos como si no hubiera responsabilidades de las cuales hacerse cargo; para superar la idea abstracta de la humanidad (otro gran sustantivo del capitalismo). El reto es construir memoria como operación de justicia.

Otra cosa que permite politizar la angustia y el odio a la vida capitalista es salir de la trampa autoritaria: el deseo de la autoridad concentrada como única certeza. También ayudaría a no confundir la solidaridad con la renuncia a un poder impersonal (que repone las relaciones verticales del mundo capitalista: hombres sobre mujeres, jóvenes sobre viejos, nacionales sobre extranjeros, ricos sobre pobres, etc.). Habitar la angustia no debiera ser una operación de renuncia. En el tiempo póstumo todo está por construir. Uno reto es reconocer las ruinas del mundo que termina y poder refuncionalizarlas para abrir caminos y pensar otro vínculo político con el tiempo.

Esta es una de las formas de pensar un camino distinto al de la biopolítica, al poder terapéutico, a las dinámicas de autocontrol y transparencia. La vida aparece, de nuevo, como esa zona incierta, llena de pliegues y contornos grises; como un proceso plural no-unívoco y no-homogéneo. La vida dejaría de medirse para vivirse, construyendo mecanismos para querer vivir. En el control autoritario de la pandemia este querer vivir se presenta como afrenta a las disposiciones de saberes especializados, como negación de la reducción de la vida a un dato biológico homogéneo.

El reto es enorme, porque la ortopedia del capitalismo es tan grande que aún ante su caída es tan difícil imaginar otro orden de cosas. Incluso hablar de ello es un mecanismo de refuncionalización si no se logran abrir caminos para la práctica de la crítica. O, por el contrario, hacer de la crítica un camino que alimente el autoritarismo como base de una socialidad aún más destructiva que la capitalista. Hoy el virus se presenta como ese bastidor que intenta administrar el tiempo póstumo y sus posibilidades. El virus existe, sin duda, desborda los saberes sobre los malestares físicos de las personas; pero hasta ahora es la gubernamentalidad capitalista la que da rumbo a la oportunidad que el virus abre en el tiempo. Se reduce la politicidad hasta el punto de cederla a un saber especializado, médico-militar, en una nueva guerra refundante del capitalismo: la guerra contra la COVID-19.

El tiempo póstumo abre la posibilidad de no ceder ante la angustia y empezar a imaginar y crear escenarios. Incluidos aquellos en los que los cuerpos desnudos se arrojan por voluntad a lo incierto para darle forma a la vida. Cuerpos en los que la vida aún late, a pesar de sus limitaciones y contradicciones; cuerpos en los que la vida no se tiene como a un objeto, sino que se busca como a un querer.

## **Bibliografía**

- Agamben, Giorgio [2017], *Stasis. La guerra civil como paradigma político (Homo sacer, II, 2)*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Garcés, Marina [2017], *Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama.
- López-Petit, Santiago [2003], *El infinito y la nada. El querer vivir como desafío*, Barcelona, Bellaterra.
- López-Petit, Santiago [2016], *Breve tratado para atacar la realidad*, Buenos Aires, Tinta Limón.

## Habitar la alienación

(a propósito de “Los tiempos póstumos” de Daniel Inclán)

Raúl Ornelas\*

*Se trata de salir de las filas de los asesinos.*

COMITÉ INVISIBLE, *Abora*

**E**stas breves anotaciones tienen como objetivo dialogar con el ensayo que inaugura nuestras reflexiones sobre la pandemia vivida en 2019 y 2020, *Los tiempos póstumos: vivir en la pandemia*. Comparto el sentido general del ensayo, en especial la perspectiva analítica que sustenta la idea de que asistimos al fin del capitalismo, así como el carácter episódico que se da a la pandemia y la denuncia de su uso como sucedáneo y distractor respecto del colapso en curso. En torno a los argumentos presentados, añado algunos cuestionamientos y prolongaciones.

### **La importancia de la dialéctica de la dominación**

Ninguna dominación es absoluta, ningún control social es perfecto. Las afirmaciones simétricas son igualmente válidas: nada escapa a la dominación, todo está sujeto al control social. Es en el filo de esas contradicciones que el pensamiento crítico intenta construir salidas del laberinto capitalista. Sin embargo, a menudo el pensamiento crítico olvida esta dialéctica propia de todas las relaciones sociales y desde las frías abstracciones, todas ciertas y contundentes, genera interpretaciones cerradas sobre sí mismas. Se trata de interpretaciones que desalojan la *cuestión social*, tal y como se le

---

\* Investigador titular del IIEC-UNAM. Correo electrónico: [raulob@iiec.unam.mx](mailto:raulob@iiec.unam.mx).

entiende desde el siglo XIX con la formación de las dos grandes corrientes de pensamiento político en Occidente, el marxismo y el anarquismo. Cuestión social que comprende las prácticas, los esbozos y los intentos de transformar la sociedad del poder y la competencia, en los que se entrelazan iluminaciones, límites, realizaciones y, por supuesto, contradicciones.

La decadencia del capitalismo ha creado las condiciones para que las interpretaciones radicales sobre la trayectoria del sistema cobren auge. Tales son los casos de la crítica del valor (Kurz, Scholz, Jappe) y de las derivas foucaultianas de Mbembe y Agamben, por citar dos ejemplos destacados de una forma de leer el fin del capitalismo como una catástrofe sin escapatoria posible. Desde esta perspectiva, y a fuerza de indagar acerca del poder capitalista, se penetra en el *otro gran secreto del capitalismo*: su carácter capilar y su capacidad de seducción que fundamentan el control social contemporáneo, dispositivo que tiende a devenir omnipotente.

En nuestros trabajos recientes hemos adoptado esa perspectiva analítica, asumiendo que el colapso ya está aquí, erosionando las bases de la reproducción del sistema, destruyendo los vínculos sociales e incluso poniendo en cuestión la existencia de muchas formas de vida en el planeta. Las evidencias sobre la destrucción del ambiente, la polarización social, la responsabilidad de las corporaciones gigantes y la complicidad de los poderes fácticos e institucionales en la destrucción social y ambiental sustentan ampliamente dicha perspectiva. Asimismo, estos análisis nos permiten indagar en las profundas raíces de la alienación y la anestesia sociales que han sumido a las sociedades contemporáneas en un estado de resignación y autoritarismo generalizados, destacando el papel que en ello juegan los diversos dispositivos de control social.

## **La pandemia como catástrofe y como posibilidad**

A finales de 2019 llegó la pandemia de COVID-19 como un ensayo general del colapso, llevando a la economía capitalista a una parálisis inédita por su alcance y profundidad. Acaso el rasgo más asombroso de este momento fue su carácter súbito: en cuestión de semanas prácticamente todos los tipos de intercambio se vieron frenados o lentificados. A los males de la reproducción capitalista se sumaron los males de la parálisis, particularmente evidentes en el campo de la salud pública y el acceso a los satisfactores elementales como son los alimentos y el agua. De manera paulatina, se están produciendo las ondas de choque de la crisis social causada por los despidos masivos, los ataques a los migrantes indocumentados, y toda suerte de manifestaciones de la pobreza. En suma, vivimos un intenso proceso de crisis generalizada cuyas secuelas serán de larga duración.

En efecto, la catástrofe ya está aquí y no se ven medios para resolverla o al menos paliarla. No obstante, la pandemia trajo consigo al menos dos atisbos de otras maneras de vivir, otras formas de vida determinada, diferenciadas de la *nuda vida* y de la vida genérica típica del capitalismo sobre las cuales argumenta Daniel Inclán.

En primer lugar, la parálisis capitalista dio un respiro a lo no-humano, fundamentalmente por la reducción de las emisiones contaminantes, en especial las de gases de efecto invernadero. En una de tantas estimaciones sobre el “respiro ambiental” que hemos vivido, en agosto de 2020 la Global Footprint Network afirmó que el día de la “translimitación”, es decir, el día en que la demanda por recursos ecológicos supera lo que el planeta puede regenerar en un año, se retardó tres semanas respecto de 2018 y 2019. También es importante destacar que durante los meses de pandemia vivimos un repoblamiento animal y vegetal de los espacios humanos,

incluyendo ciertas zonas citadinas. Las estampas de animales explorando espacios urbanos, la recuperación de zonas boscosas y selváticas, de cuerpos de agua, fueron ejemplos destacados de que la destrucción de tales formas de vida está estrechamente ligada a la acumulación de capital; para las y los ciudadanos quizá el ejemplo más patente de este efímero renacimiento de lo no-humano fue el canto de los pájaros y la posibilidad de ver un cielo azul y estrellado. Aunque respecto de la disminución de las emisiones contaminantes su impacto sobre la destrucción del ambiente es menor, estos sucesos alimentan dos convicciones fundamentales para la superación del capitalismo: la relación directa entre acumulación de capital y la destrucción del ambiente, y las posibilidades de transformar las relaciones de lo humano con lo no-humano a condición de cambiar las formas de producción.

En suma, la reducción de la producción, de los intercambios y del consumo permitieron un retroceso significativo en los ritmos de la destrucción del ambiente e ilustraron que es posible detener dicha destrucción.

En segundo lugar, de forma mucho más fragmentaria y limitada, los meses de parálisis derivados de la pandemia permitieron que ciertos segmentos de la población experimentasen diversas formas de reapropiación de la vida cotidiana, principalmente aquellos que cuentan con un empleo fijo, cuyos ingresos continuaron fluyendo, y quienes, mediante la organización colectiva, pudieron hacer frente a la pandemia y la parálisis concomitante. Al quebrarse por un tiempo el eje articulador de la vida social, muchas personas, colectivos, comunidades e incluso pueblos, tuvieron la posibilidad de atender necesidades siempre postergadas por los imperativos del trabajo. La pandemia permitió atisbar la atención al entorno, al inmediato y al círculo de relaciones íntimas, el cuidado de sí y de los otros, el cuidado de lo colectivo, como

formas de vida distintas a la que nos tiene habituados el capitalismo. En esa perspectiva, abrir salidas al laberinto capitalista requiere de asumir que la *nuda vida*, la vida genérica, productos típicos del capitalismo decadente, coexisten con los atisbos e intentos de construcción de otras formas de vida.

Los tiempos póstumos, los tiempos de la dislocación sistémica inauguran un desafío peculiar para el pensamiento crítico: trascender sus límites y devenir aporte para la construcción de realidades más allá del capitalismo.

Cierro este comentario con una iluminación propuesta por Piotr Kropotkin, y que guió su monumental estudio sobre la revolución francesa:

Para llegar a un resultado de tal importancia, para que un movimiento tome las proporciones de una Revolución, como sucedió en 1648-1688 en Inglaterra y en 1789-1793 en Francia, no basta con que se produzca un movimiento de ideas en las clases instruidas, cualquiera sea su intensidad; no basta tampoco con que surjan motines en el seno del pueblo, cualesquiera sean su número y extensión: es preciso que la acción revolucionaria, procedente del pueblo, coincida con el movimiento del pensamiento revolucionario, procedente de las clases instruidas. Es necesaria la unión de ambos.

En términos contemporáneos, y más allá del anacronismo de las dicotomías que asocian la acción al pueblo y el pensamiento a las clases instruidas, el apoyo mutuo que se requiere para realizar la superación del capitalismo, refiere sin duda a nuevas formas del pensamiento y la acción: no solo, ni principalmente, a la superabundante información si no al conocimiento concreto que nos permite reapropiarnos de nuestras vidas, que nos permite reproducir el vínculo social en ausencia de las relaciones capitalistas; en tanto que las acciones de ruptura y confrontación tienden a devenir las realizaciones de otras formas concretas de vida. La figura de síntesis de este gran movimiento general hacia la superación del capitalismo es la eclosión de

miríadas de culturas materiales que superan la dicotomía de Kropotkin unificando pensamiento y acción, al tiempo que suprimen las clases y estamentos, creando la diversidad que permite “vivir de otros modos”.

En esa perspectiva, las realizaciones de los pueblos mayas y kurdos representan ejemplos de que es posible no sólo poner en cuestión las formas de vida contemporáneas sino también crear otras sobre la base de la diversidad y la creatividad. La oleada mundial de protestas que precedió a la pandemia, yendo de Chile, Argelia y Hong Kong a Ecuador y Líbano, pasando por Guinea e Irak, por citar solo algunas naciones en que las convulsiones sociales fueron muy intensas entre 2018 y 2019, prefiguraron el momento post-pandémico al levantar la consigna: “no regresaremos a la normalidad porque el problema es la normalidad”. No estamos ya ante luchas defensivas sino en un momento en que la necesidad urgente de salir de la sociedad capitalista se abre paso, poniéndonos ante un interrogante abisal ¿y ahora qué?

### **Digresión sobre la vida cotidiana**

Una de las cuestiones más descuidadas por el pensamiento crítico es la de la vida cotidiana. Acá propongo algunas objeciones a la manera en que Daniel Inclán aborda la cuestión.

Como herencia de la revolución mundial de 1968, la vida cotidiana puede ser caracterizada como la frontera del capitalismo que alcanza la plenitud como sistema social tras la segunda guerra mundial, una instancia de disputas en todas las escalas que deviene fundamental para las resistencias anticapitalistas y para las búsquedas emancipadoras. En esa perspectiva podemos citar la teorización de Henri Lefebvre y su *Critique de la vie quotidienne*, las propuestas de los situacionistas en torno a “volver apasionante la vida” como principal vía de superación del capitalismo, las críticas de

los feminismos sobre la centralidad del trabajo reproductivo, y las prácticas de reunificación social de los pueblos en lucha (zapatistas, kurdos), realizaciones de cultura material que enmarcadas por situaciones límites de guerra y destrucción generalizada, rompen las separaciones propias del capitalismo y superan tanto la *nuda vida* de las víctimas como la vida genérica que reina en gran parte del planeta.

En ese sentido, la vida cotidiana es un terreno privilegiado de las búsquedas emancipatorias, en tanto está fuera del control capitalista, al menos parcialmente. Sin duda, como subraya Daniel Inclán en su texto, el capitalismo ha invertido ingentes recursos y ha avanzado de manera acelerada en la colonización de la vida cotidiana. El tema que me interesa destacar es que en la vida cotidiana el control capitalista *no puede ser tan sólido* como lo es en las esferas de la producción, el consumo o la política, debido, en lo fundamental, a que en esta instancia social la subjetivación tiene mayor densidad: es en la vida cotidiana que se expresa con mayor intensidad tanto la negatividad frente al capitalismo (rechazo al trabajo por ejemplo), como las prácticas que preservan las otras formas de vida (el mal llamado ocio que es una recreación de nuestro ser social), mismas que ante la dislocación del capitalismo tienden a convertirse en culturas materiales que permiten re-producirnos de maneras no capitalistas, o cada vez menos capitalistas.

En el texto comentado se propone que la vida cotidiana ha llegado a ser una instancia más de la dominación capitalista, al punto que refiere directamente el “valor diario de una vida”. Incluso tomando esa definición, es preciso destacar que la vida cotidiana es un espacio de disputa, de rechazo a la valorización capitalista y un espacio de creación y significación que pueden ser independientes de las lógicas capitalistas. En esa perspectiva, las prácticas emancipatorias consisten en la subversión de la lógica

del productivismo, del carácter finalista de toda actividad, del “valorizar” o hacer “útil” todos los instantes de la vida cotidiana; las prácticas emancipatorias consisten en desarrollar la capacidad de no hacer nada... nada que valore el capital, nada que destruya lo humano y lo no-humano.

Habitar la alienación es una contradicción, pero es una contradicción en movimiento. Es un proceso en el cual no solo existen poros, grietas, que resultan de la ausencia de relaciones capitalistas plenamente desarrolladas y en funciones, sino que a través del habitar también es posible crear diques, oasis, situaciones de experimentación de otras formas de vida. Así, el experimento emancipatorio consiste en limar, erosionar, deslavar, tergiversar, y cuando ello sea posible, dinamitar las contradicciones que nos constriñen a la vida genérica del capitalismo. Se trata de transformaciones en diferentes tiempos y escalas, cuyo alcance puede situarse entre lo efímero y lo histórico, pero que tienen la misma dirección: desertar el laberinto capitalista...

**Posdata.** Quienes se interesen en estos temas, leerán con provecho [El mundo vuelve. Esbozo de una antipolítica](#) de Josep Rafanell i Orra, que nos invita a

Salir de la gigantomaquia multiseular: la Naturaleza, la Sociedad, la Institución, la Política para volver a las regiones formativas de la experiencia. Con los ojos pegados a la distancia, construir aquí, transmitir, acoger, traducir, encontrar el sentido de la proporcionalidad, experimentar la compartición como un honor. Animar el desierto que nos ha sido legado, recobrar el equilibrio cultivando nuestra atención en las relaciones entre los seres para poder abrirnos al devenir de nuestras vidas comunes. Poner fin a la política es la forma más segura de dejar de dejarnos gobernar. Luchar, sabotear, destruir, crear, construir y amar. Partir para que podamos volver...

## Lucro en el colapso

*En esta sección se presentan las trayectorias corporativas que definen la competencia y la ganancia en el marco del colapso civilizatorio.*

### *Big Tech* el gran ganador de la pandemia

*Josué G. Veiga \**

La debacle económica detonada por la pandemia COVID-19 y su consecuente “parálisis económica” tiene alcances e impactos diferenciados entre las distintas industrias y empresas de la economía mundial. El sector tecnológico de vanguardia, encabezado por las *BigTech*, es noticia, se confirma lo sospechado: las empresas de ese sector son las grandes beneficiarias de la pandemia.

Como referencia principal, suelen ser aludidos los altos niveles alcanzados recientemente por el valor accionario de estas corporaciones. Un indicador importante es la evolución del índice S&P 500, para el cual, el mes de abril de 2020 es el mejor desde enero de 1987 (The Economist, 2020a). El motor principal que explica una quinta parte de la capitalización bursátil total de dicho índice son 5 grandes empresas: Facebook, Apple, Amazon, Alphabet y Microsoft (The Economist, 2020b).

La mirada centrada en el valor bursátil suele dejar de lado la evaluación de las operaciones económicas. A continuación, presentamos los resultados económicos del primer trimestre del año en curso para mostrar cómo estas grandes empresas lucran en la pandemia. Hemos seleccionado seis firmas como muestra representativa de la

---

\* Estudiante del Posgrado en estudios latinoamericanos, UNAM. Correo electrónico: [josuegave@hotmail.com](mailto:josuegave@hotmail.com).

cima del *BigTech*, nominadas comúnmente por el acrónimo de sus iniciales FAANGM (Facebook, Apple, Amazon, Netflix, Google –su matriz Alphabet– y Microsoft).

### **Ingresos y ganancias en el primer trimestre de 2020**

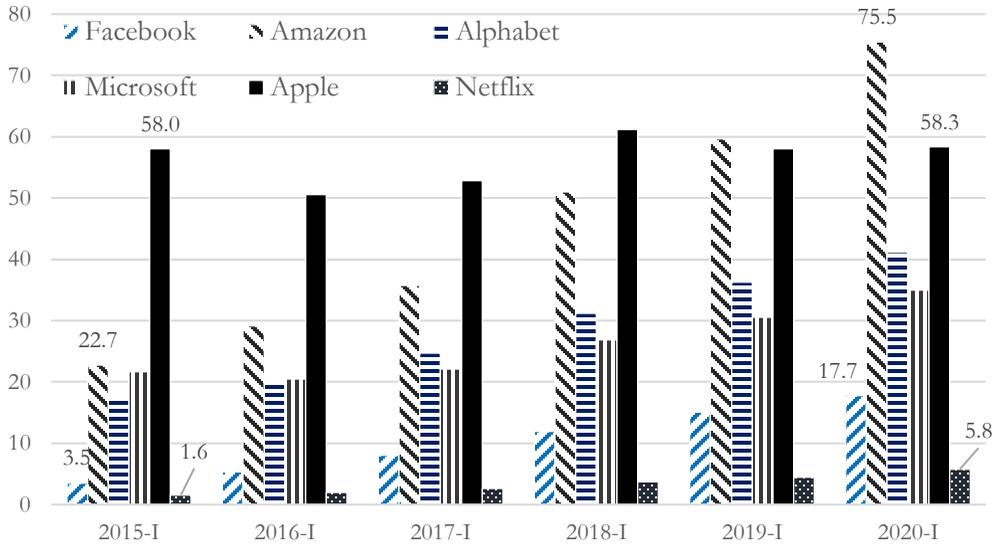
Al cierre del primer trimestre, meses de enero a marzo 2020, las FAANGM experimentaron resultados positivos tanto en sus ingresos como en sus ganancias (Gráfica 1 y 2). De ello podríamos deducir que tanto la pandemia como las políticas y medidas sanitarias adoptadas aumentaron el consumo destinado a los productos y servicios ofrecidos por estas corporaciones. En estos meses de “distanciamiento social” la diversa gama de dispositivos inteligentes, las telecomunicaciones y los distintos paquetes de programas y aplicaciones digitales incrementaron aceleradamente la vida virtual (The Economist, 2020b). Parte importante de las actividades laborales y académicas se llevan a cabo de manera remota, al igual que la demanda en línea de diversos productos y servicios proveídos por las FAANGM (Kollewe, 2020).

Amazon es una de las principales corporaciones ganadoras. Para el trimestre 2020-I sus ingresos suman 75.5 miles de millones de dólares (mmd), equivalentes a 33 millones de dólares por hora (Rushe y Sainato, 2020). Esto representa un incremento de 26.4% respecto el mismo periodo del año anterior (59.7 mmd). Las políticas de cierre de actividades despejan el terreno para que Amazon se expanda hacia el mercado de sus rivales minoristas, que se ven forzadas a cerrar; incluso algunas marcas y productores que antes no ofrecían sus servicios mediante la plataforma Amazon.com se acercan para buscar una vía de venta (Soper, 2020). Las comercializaciones de Amazon por algunos de sus segmentos más importantes se desempeñaron de la siguiente manera: el líder del *e-commerce* experimentó un aumento

en sus ventas netas de 28.4%, al pasar de 35.8 mmd a 46 mmd para el mismo periodo del año pasado (Rushe y Sainato, 2020), lo que la convierte en la tasa más rápida de los últimos cuatro años (Soper, 2020). La empresa también se vio beneficiada por el incremento de ingresos por sus servicios de poder de procesamiento y almacenamiento en la nube, *Amazon Web Services* (The Economist, 2020b), que le retribuyeron ingresos por 10.3 mmd (Rushe y Sainato, 2020). Entre sus clientes principales se encuentra nada más y nada menos que la Organización Mundial de la Salud y la plataforma de *streaming* Netflix, otra empresa también en auge.

La empresa creada por el multimillonario Jeff Bezos hace todo lo posible por no frenar sus operaciones ante la tempestad de la pandemia y, por el contrario, continuar creciendo en la medida en que aumenta exorbitantemente la dimensión de su mercado. Por ello, sus gastos también aumentan: tan solo en los meses de marzo y abril se crearon 170 mil empleos adicionales (Amazon Day One Staff, 2020). Al mismo tiempo efectuó inversiones en la implementación de medidas sanitarias y tecnológicas como la reciente adquisición de cámaras térmicas chinas para medir la temperatura de sus trabajadores en algunas instalaciones (Hu y Dastin, 2020). Sus adversidades también crecen, en la medida en que enfrenta cuestionamientos por temas fiscales y el descontento cada vez mayor de sus trabajadores por medidas sanitarias insuficientes, lo que intensifica las tensiones previamente existentes por las políticas antisindicales de la empresa dando lugar a huelgas y paro de actividades en plena pandemia (Day, 2020; Rushe y Sainato, 2020).

**Gráfica 1. Ingresos del primer trimestre del *BigTech*, 2015 a 2020**  
(miles de millones de dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia con datos de los informes trimestrales (Quarterly report form 10-Q) reportados al U.S. Securities and Exchange Commission (2020).

Nota: Los ingresos (*revenue*) son el total de entradas brutas previo a impuestos y otros costos.

Otra corporación ganadora es Microsoft, la firma de *software* fundada por Bill Gates, que incrementó 15% sus ingresos del primer trimestre del 2020 respecto a los del mismo periodo del año anterior, lo que le permitió alcanzar un valor total de 35 mmd (Gráfica 1). El aumento de sus ingresos se concentra en los servicios en la nube *Azure* (aumento de 59%), herramientas en-línea de Office 365 y otros programas basados en suscripciones. Su segmento de *Intelligent Cloud* incrementó sus ventas totales a 12.3 mmd, junto con su unidad que incluye al software *Office* (tanto operaciones en la nube como las ventas tradicionales), ambos elevaron sus ingresos más de lo previamente estimado por Wall Street, con un total de 11.7 mmd (Bass, 2020). Por otra parte, la empresa también fue alcanzada por la pandemia al verse obligada a frenar sus centros

de operaciones y manufactura de componentes en China. También su red social *LinkedIn*, un espacio virtual para la búsqueda de trabajo, sufrió bajas por la falta de anunciantes interesados en invertir, en la medida que la oferta de empleos cayó (Bass, 2020). En contraste su segmento de videojuegos en-línea, *Xbox Game Pass*, tiene un éxito como proveedor de entretenimiento en el confinamiento. Tan solo desde marzo se estima un aumento de 23 millones en el número de jugadores, lo que significa un crecimiento de 70%, sobrepasando los 10 millones de suscripciones (Stuart, 2020).

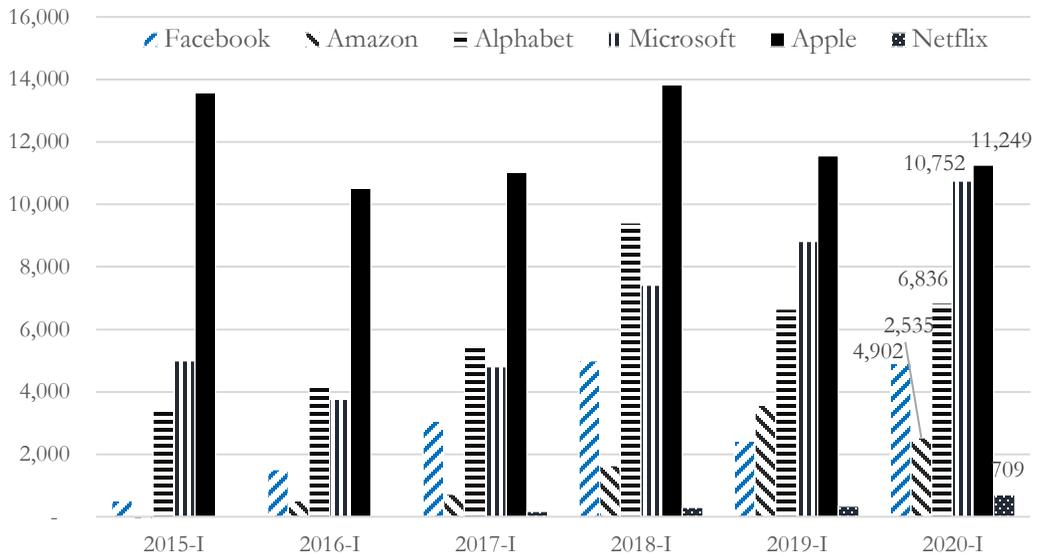
Apple Inc. reporta un total de ingresos por 58.3 mmd para 2020-I, esto es un crecimiento menos de 1% respecto el primer trimestre de 2019. Su dinamismo relativamente bajo se explica, en parte, por una menor venta de iPhones, uno de sus principales segmentos, cuyas ventas disminuyeron 7% debido al cierre de tiendas minoristas y el paro de sus cadenas de suministro en China (Leparmentier, 2020). De manera paralela, las ventas de Apple Watch crecieron (Savov y Wu, 2020), lo mismo que las de sus servicios de almacenamiento en la nube (*iCloud*) y *streaming*, tanto para música como video, que acumularon ventas por 13.4 mmd (Reuters, 2020). La empresa apuesta por mejorar su desempeño para el segundo trimestre con la reactivación de sus cadenas de producción y suministro en Asia (Gurman, 2020).

Alphabet, la matriz de Google, acumuló un total de ingresos por 41.2 mmd, esto es 13.3% más respecto el mismo periodo en 2019 (Gráfica 1). No obstante, en términos de crecimiento dicho aumento representa una importante desaceleración en el ritmo de su desempeño, siendo el más bajo desde 2015 (Carrie, 2020a). La firma recibió 15% menos ingresos en sus servicios de publicidad y mercadotecnia en su motor de búsqueda (The Economist, 2020b). Sin embargo, no todo pinta mal para la empresa, sus servicios de *Google Cloud* se incrementaron 52%, al igual que las

ganancias de YouTube, que crecieron 33.5% (De Vynck y Bergen, 2020). Otros segmentos en auge son sus servicios en-línea como *Google Classroom*, que duplicó sus usuarios tan solo en marzo, y *Google Meet* que añade 3 millones de personas por día (Carrie, 2020a).

En el caso de la red social Facebook Inc., se reportan ingresos por 17.7 mmd, esto es, 17.6% más respecto el mismo trimestre para el año anterior (Gráfica 1), mientras que sus ganancias reportan 4.9 mmd (Gráfica 2). Similar al caso de Alphabet, la tasa de crecimiento de los ingresos de Facebook es la más baja desde que lanzó su oferta pública para cotizar en bolsas (Carrie, 2020b). La empresa de Mark Zuckerberg también tiene menores gastos en publicidad por parte de pequeños y medianos negocios, muchos de los cuales cerraron, y que conforman poco más de la mitad de los ingresos de Facebook el rubro (Wagner, 2020). Mientras que sus servicios de mensajería aumentaron 50% (The Economist, 2020c), gracias a que el uso de la red se ha incrementado por las actividades cotidianas de los casi 3 mil millones de usuarios de las aplicaciones de la familia Facebook (*Facebook, Messenger, Instagram y WhatsApp*). Al mismo tiempo está implementando un servicio de videollamadas para competir en un nicho en auge: en marzo se incrementaron las videollamadas grupales por arriba de 1000% (Carrie, 2020b). En el caso de México, un estudio realizado por Nielsen Ipose estima que el tiempo dedicado a las redes sociales como Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, YouTube y Google se incrementó 42% desde que inició el aislamiento social por la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 (Gutiérrez, 2020).

**Gráfica 2. Ganancias del primer trimestre del *BigTech*, 2015 a 2020**  
(millones de dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia con datos de los informes trimestrales (Quarterly report form 10-Q) reportados al U.S. Securities and Exchange Commission (2020).

Nota: Las ganancias (*net income*) son las entradas netas después de impuestos y otros costos.

Finalmente, la corporación Netflix parece ser un modelo de negocios en plena efervescencia. Para el primer trimestre de 2020 el líder del *streaming* reportó ingresos por 5.8 mmd, un incremento de 28% (Gráfica 1). Ello representa la tasa de crecimiento más alta en comparación con el resto de las FAANGM, y es el mismo caso para su tasa de crecimiento en las ganancias. Esto se explica, principalmente, por un crecimiento extraordinario en el número de suscriptores: entre enero y marzo se registraron cerca de 15.8 millones de suscripciones nuevas (The Economist, 2020b). El número global de sus suscriptores suman 183 millones (Leparmentier, 2020).

La pandemia, si bien ha sido una calamidad económica en términos generales, es un acontecimiento favorable a las FAANGM (Gráfica 1 y 2). A pesar de lo alarmante que pudiera ser el hecho de que algunas grandes empresas del *BigTech* tienen una relativa baja en su dinámica de crecimiento frente a otras que adelantan su “agosto” en plena primavera, ello no quita peso al argumento central: algunas grandes corporaciones se fortalecen en épocas de crisis. En un momento de calamidad y crisis económica mundial, donde por regla las pérdidas se generalizan, estas empresas se saltan la norma: aumentan sus ingresos y ganancias. Las FAANGM cuentan con una gran cantidad de recursos para soportar la calamidad, fortalecer sus segmentos en ella y además salir ganadoras para entrar a la nueva “normalidad”.

## Referencias

- Amazon Day One Staff [2020], “Amazon has hired 175,000 additional people”, *The Amazon blog dayone*, 13 de abril, disponible en: <https://blog.aboutamazon.com/company-news/amazon-hiring-for-additional-75-000-jobs>
- Bass, Dina [2020], “Microsoft Sales Rise as Remote Working Buys Cloud Services”, *Bloomberg*, 29 de abril, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-29/microsoft-sales-rise-as-remote-working-buys-cloud-services>
- Carrie, Julia [2020a], “Google reports weak revenue growth in first pandemic-affected quarter”, *The Guardian*, 28 de abril, disponible en: <https://www.theguardian.com/technology/2020/apr/28/google-alphabet-revenue-coronavirus-us>
- \_\_\_\_\_ [2020b], “Facebook reports slowest quarterly growth since going public”, *The Guardian*, 30 de abril, disponible en: <https://www.theguardian.com/technology/2020/apr/29/facebook-quarterly-earnings-results>
- Day, Matt [2020], “Hola, Amazon: aquí está el sindicato de trabajadores que nunca pediste”, *Bloomberg Businessweek* en *El Financiero*, 13 de mayo, disponible en:

- <https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg-businessweek/hola-amazon-aqui-esta-el-sindicato-de-trabajadores-que-nunca-pediste>
- De Vynck, Gerrit y Mark Bergen (2020), “Alphabet Shares Jump on Google Cloud, YouTube Expansion”, *Bloomberg*, 28 de abril, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-28/alphabet-reports-strong-first-quarter-revenue-march-ad-slowdown>
- Gurman, Mark [2020], “Apple Falls After Skipping Forecast for First Time in Years”, *Bloomberg*, 30 de abril, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-30/apple-squeezes-growth-out-of-pandemic-ravaged-quarter>
- Gutiérrez, Julio [2020], “Mexicanos están 42% más tiempo en redes sociales en cuarentena: Nielsen”, *La Jornada*, 06 de mayo, <https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/05/06/mexicanos-estan-42-mas-tiempo-en-redes-sociales-en-cuarentena-nielsen-1173.html>
- Hu, Krystal y Jeffrey Dastin [2020], “Exclusive: Amazon turns to Chinese firm on U.S. blacklist to meet thermal camera needs”, *Reuters*, 29 de abril, disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-amazon-com-cameras/exclusive-amazon-turns-to-chinese-firm-on-u-s-blacklist-to-meet-thermal-camera-needs-idUSKBN22B1AL>
- Kollewe, Julia [2020], “US Nasdaq index recovers all of 2020's losses triggered by Covid-19”, *The Guardian*, 7 de mayo, disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2020/may/07/us-nasdaq-index-wiped-out-all-of-2020s-losses-triggered-by-covid-19>
- Leparmentier, Arnaud [2020], “Coronavirus: le monde d’après... selon Wall Street”, *Le Monde*, 02 de mayo, disponible en: [https://www.lemonde.fr/economie/article/2020/05/02/coronavirus-le-monde-d-apres-selon-wall-street\\_6038424\\_3234.html](https://www.lemonde.fr/economie/article/2020/05/02/coronavirus-le-monde-d-apres-selon-wall-street_6038424_3234.html)
- Reuters [2020], “Apple sales beat expectations but Tim Cook sees uncertainty ahead”, en *The Guardian*, 30 de abril, disponible en: <https://www.theguardian.com/technology/2020/apr/30/apple-quarterly-results-sales-china>
- Rushe, Dominic y Michael Sainato [2020], “Amazon posts \$75bn first-quarter revenues but expects to spend \$4bn in Covid-19 costs”, *The Guardian*, 30 de abril,

- disponible en:  
<https://www.theguardian.com/technology/2020/apr/30/amazon-revenues-jeff-bezos-coronavirus-pandemic>
- Savov, Vlad y Debby Wu [2020], “Apple Maintains Lead After Smartwatches Defy Global Sales Slump”, *The Guardian*, 07 de mayo, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-05-07/apple-maintains-lead-after-smartwatches-defy-global-sales-slump>
- Soper, Spencer [2020], “Amazon Wins Business From Reluctant Brands After Virus Closes Stores”, *Bloomberg*, 05 de mayo, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-05-05/amazon-wins-business-from-reluctant-brands-after-virus-closes-stores>
- Stuart, Keith [2020], “Xbox Game Pass subscriptions hit 10 million”, *The Guardian*, 30 de abril, disponible en: <https://www.theguardian.com/games/2020/apr/30/xbox-game-pass-subscriptions-hit-10-million>
- The Economist [2020a], “Perspectives. In many ways, stockmarkets have been extraordinary in 2020. How this year’s crash differs from bear markets of the past”, *The Economist*, London, 3 de mayo, disponible en:
- \_\_\_\_\_ [2020b], “West-coast shuffle. Big tech is thriving in the midst of the recession. Its centre of gravity is shifting, too”, *The Economist*, London, 2 de mayo, disponible en:
- \_\_\_\_\_ [2020c], “Winners from the pandemic. Big tech's covid-19 opportunity”, *The Economist*, London, 4 de abril, <https://www.economist.com/leaders/2020/04/04/big-techs-covid-19-opportunity>
- Wagner, Kurt [2020], “Facebook Surges After Revenue Holds Up in Midst of Pandemic”, *Bloomberg*, 29 de abril, disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-29/facebook-says-revenue-held-up-in-midst-of-pandemic-shares-surge>

## En síntesis

*En esta sección se presentan los resultados del trabajo de lectura y fichado del LET. Las fichas completas se encuentran en la página del LET.*

*Lorena Sánchez Preciado \**

**L**a pandemia de COVID-19 alcanzó un estatus global, es uno de los temas omnipresentes en los medios de comunicación hoy en día. En esta sección se sintetizan algunos materiales que abordan el tema de la pandemia, seleccionados a partir de tres criterios o ejes temáticos: 1) [combate y adaptación frente a la destrucción del ambiente](#); 2) [tecnología militares y tecnología de uso dual](#) y 3) [competencia mundial y disputa hegemónica](#).

### **Cuando las crisis se intersectan**

Una de las primeras notas sobre la COVID-19 en *The Economist* apuntó las principales preocupaciones del brote en China: la propagación de la enfermedad y la incertidumbre. A medida que los casos aumentaban se especuló sobre un colapso de la atención médica, la agitación social-económica y una pandemia letal. Respecto a la incertidumbre, los datos eran escasos y los informes confidenciales.

El origen del virus sigue siendo desconocido. *The Economist* plantea que la COVID-19 probablemente se originó en murciélagos, circuló a través de mamíferos y terminó en un mercado de Wuhan, donde se venden animales salvajes. Los síntomas de la enfermedad son similares a los de la gripe, pero pueden derivar en una neumonía. En China, los científicos comenzaron a trabajar en vacunas y tratamientos para hacer que las infecciones fueran menos graves; lo cual llevó a Wuhan y el resto de la provincia

---

\* Egresada de la licenciatura en Relaciones internacionales de la Facultad de ciencias políticas y sociales, UNAM. Correo electrónico: [lorenapreciado.sp@gmail.com](mailto:lorenapreciado.sp@gmail.com).

de Hubei a entrar en cuarentena. El impacto de tales medidas se extendió por todo el territorio chino (<http://let.iiec.unam.mx/node/2773>).

Cuando la pandemia se extendió globalmente y los gobiernos alrededor del mundo optaron por la cuarentena como una medida de contención, se observaron varios fenómenos, entre los cuales destaca la reducción de gases de efecto invernadero (GEI). *The New York Times* publicó un texto concerniente a la disminución de las emisiones nacionales de GEI debido a la cuarentena, así como las formas en que esto podría impactar en el cambio climático. Al respecto, se mencionan 3 actividades que representan la mayor parte de las emisiones GEI: viajes en avión, uso de automóviles y el consumo de productos de origen animal. Los investigadores mencionaron que dejar de consumir esas mercancías y servicios representa un ahorro climático (<http://let.iiec.unam.mx/node/2770>).

No obstante, los brotes de COVID-19 proliferan al mismo tiempo que se vinculan con la crisis climática, según el artículo “Compound climate risks in the COVID-19 pandemic” publicado en la revista *Nature*. Se observa una intersección entre los riesgos climáticos y la crisis sanitaria mundial. Tifones, ciclones, sequías, incendios, huracanes, inundaciones, olas de calor y el advenimiento de plagas como la de langostas, son algunos de los fenómenos que se manifiestan al tiempo que la pandemia se expande. Los efectos agresivos del cambio climático dificultan la contención de COVID-19 en varias partes del mundo, lo que causa el colapso de los sistemas de salud en las regiones afectadas el cambio climático (<http://let.iiec.unam.mx/node/2896>).

En otro artículo publicado en *The New York Times* se señala que los riesgos climáticos extremos responden a la intensa acumulación de GEI en la atmósfera. Si bien, las emisiones se redujeron a causa de la cuarentena, esta no es suficiente para sacudir la gruesa capa de gases que envuelve al planeta. Quienes viven en las regiones

en el Este de India y Bangladesh, atestiguan las olas de calor, el aumento del nivel del mar, tormentas y súper ciclones (<http://let.iiec.unam.mx/node/2852>).

Por otra parte, la crisis de salud debido a la pandemia es otro tópico que desenmascara la fragilidad, la desigualdad y la precariedad social. Los países del Sur global y la clase trabajadora serán los más afectados. En *C'est la lutte finale*, Mike Davis señala que la pandemia adelantó la recesión inminente que ya había sido considerada por economistas desde 2019; también atacó las estructuras socioeconómicas, así como a los sistemas políticos aún profundamente perturbados por la crisis económica de 2008 (<http://let.iiec.unam.mx/node/2851>).

### **Me roban los datos, luego existo**

En el contexto de la pandemia, la recopilación de datos es un tópico del que se escribe en diferentes medios. *The New York Times* dedicó un artículo para narrar la experiencia de China después de la cuarentena. Al tiempo que se alienta a los ciudadanos a volver al trabajo a pesar de la pandemia de COVID-19, se comienza a utilizar un sistema en los teléfonos inteligentes que determina si sus usuarios, los ciudadanos, representan algún supuesto riesgo de contagio. Además, el sistema comparte información con la policía, lo que sienta nuevas formas de control automatizado que podrían persistir después de la crisis epidemiológica (<http://let.iiec.unam.mx/node/2740>).

Por otra parte, Benjamin Netanyahu (primer ministro de Israel) autorizó el acceso a la agencia de seguridad interna de Israel a una gran cantidad de datos de teléfonos celulares de los ciudadanos, que se habían recolectado en secreto para combatir al terrorismo. La finalidad es seguir el movimiento de las personas contagiadas de COVID-19 e identificar a otras que deberían ser puestas en cuarentena. La idea es examinar los datos de geolocalización recopilados por los proveedores de teléfonos celulares israelíes sobre millones de sus clientes en Israel y Cisjordania, y así

encontrar personas que estuvieron en contacto con portadores del virus y enviarles mensajes de texto para que se aíslen de inmediato (<http://let.iiec.unam.mx/node/2743>).

La vigilancia no es neutral, se vincula al control: las empresas utilizan la vigilancia para disciplinar a los trabajadores, la policía para reforzar el racismo sistémico y perpetuar el encarcelamiento masivo. Una nota de *The Guardian* ejemplifica lo anterior señalando el caso de AnyVision, una compañía israelí que usa el reconocimiento facial para monitorear a palestinos en Cisjordania (<http://let.iiec.unam.mx/node/2949>).

En Alemania la vigilancia de los ciudadanos y la obtención de datos estuvo sujeta a debate en el parlamento alemán. Jens Spahn, ministro de salud, dijo al periódico *Die Zeit* que los alemanes observaron cómo un país democrático como Corea del Sur pudo combatir el virus utilizando datos de teléfonos celulares. Spahn propuso hacer lo mismo para Alemania. No obstante, Christof Stein, comisionado federal para la protección de datos, contradijo directamente la opinión del ministro de salud, comentando que el gobierno alemán no debe permitir que el miedo ponga en peligro la protección de datos (<http://let.iiec.unam.mx/node/2762>).

Los gobiernos asiáticos apuestan por la vigilancia digital, ven en el *big data* un potencial para enfrentar la pandemia. Así, surge una de las preocupaciones sobre China y la exportación-importación del *estado policial digital* como un modelo de éxito contra la pandemia. La infraestructura para la vigilancia digital es eficaz para contener la pandemia, así como para mantener el control y disciplina social.

### **Competencia hegemónica**

Antes de que se desatara la pandemia ya se desarrollaban dos procesos de índole global: 1) el agotamiento de la globalización y del neoliberalismo causado por sus contradicciones; 2) la competencia hegemónica entre Estados Unidos y China. Los

medios de comunicación tienen plena conciencia de estos procesos. *The New York Times* señala que los límites de la globalización habían comenzado a manifestarse antes del golpe propinado por la COVID-19: la tasa de crecimiento del PIB mundial había mostrado una tendencia a la baja desde 2008; mientras que la elección de Donald Trump en Estados Unidos y la guerra comercial con China provocó que muchas empresas transnacionales empezaran a repensar el esquema de sus operaciones.

La globalización y la idea de una economía mundial con Estados Unidos en el centro comenzó a desplazarse con el giro nacionalista *trumpeano* y el auge económico de China. Aunque algunas señales muestran que la crisis ocasionada por la pandemia de COVID-19 afianza estos cambios, para algunos analistas tan solo habrá una reevaluación del nivel de dependencia que están dispuestos a aceptar los diferentes países, pero sin que esto signifique el fin de la globalización, pues únicamente afectará áreas de producción estratégicas y recursos críticos, tal como lo ha hecho la administración Trump (<http://let.iiec.unam.mx/node/2796>).

En cuanto al orden mundial, *The Economist* resalta sus preocupaciones por el debilitamiento del liberalismo-multilateralismo: el antagonismo entre Estados Unidos y China se percibe como una amenaza al orden global porque podría crear un estancamiento en los organismos mundiales. Otra amenaza es el retiro estadounidense de las instituciones multilaterales (<http://let.iiec.unam.mx/node/2900>). China también aumentó su financiamiento a Naciones Unidas, se convirtió en el segundo más grande contribuyente a los presupuestos generales y de mantenimiento de la paz. Además, diplomáticos chinos ahora dirigen cuatro de los 15 organismos especializados de la ONU, mientras los diplomáticos estadounidenses lideran solo uno (<http://let.iiec.unam.mx/node/2901>).

La competencia entre estos dos países no se observa solamente en términos económicos y político-diplomáticos. Los aspectos militares, geopolíticos y geoestratégicos también están presentes. *The New York Times* señala cómo China invadió territorios de sus vecinos durante la pandemia: la disputa entre soldados chinos e indios en la frontera del Himalaya ocurrió al mismo tiempo que un submarino chino navegó cerca de Japón, lo que provocó rápidos desplazamientos de aviones y barcos para rastrear los movimientos furtivos del submarino. Además, los aviones de combate chinos sobrevolaron el espacio aéreo territorial de Taiwán casi a diario (<http://let.iiec.unam.mx/node/2917>).

Por su parte, la Marina estadounidense planea financiar proyectos y estrategias que superen las condiciones que la pandemia provoca (el aislamiento o la cuarentena), ya que resulta difícil llevar a cabo los ejercicios y operaciones habituales de entrenamiento y combate conjunto. Según el texto de *Tom Dispatch*, la preferencia de la Marina estadounidense por los barcos con grandes tripulaciones era una estrategia sin salida (uno de los marineros infectados murió por complicaciones de COVID-19). Dado que la pandemia podría persistir durante mucho tiempo y muchos virólogos creen que más pandemias podrían desatarse, los estrategas estadounidenses están comenzando a diseñar un plan completamente nuevo para la guerra futura (<http://let.iiec.unam.mx/node/2931>).

En el contexto de la pandemia global y la crisis del orden mundial liberal, la respuesta internacional es descoordinada. Se esperan los estragos de la crisis económica, las políticas nacionalistas y el cierre de las fronteras estatales. Estos fenómenos se enmarcan en la lógica de la competencia hegemónica entre Estados Unidos y China. No obstante, las consecuencias del cambio climático se perfilan como una crisis aún más devastadora que afectará no sólo a países sino a comunidades y personas en las regiones del mundo más desfavorecidas.